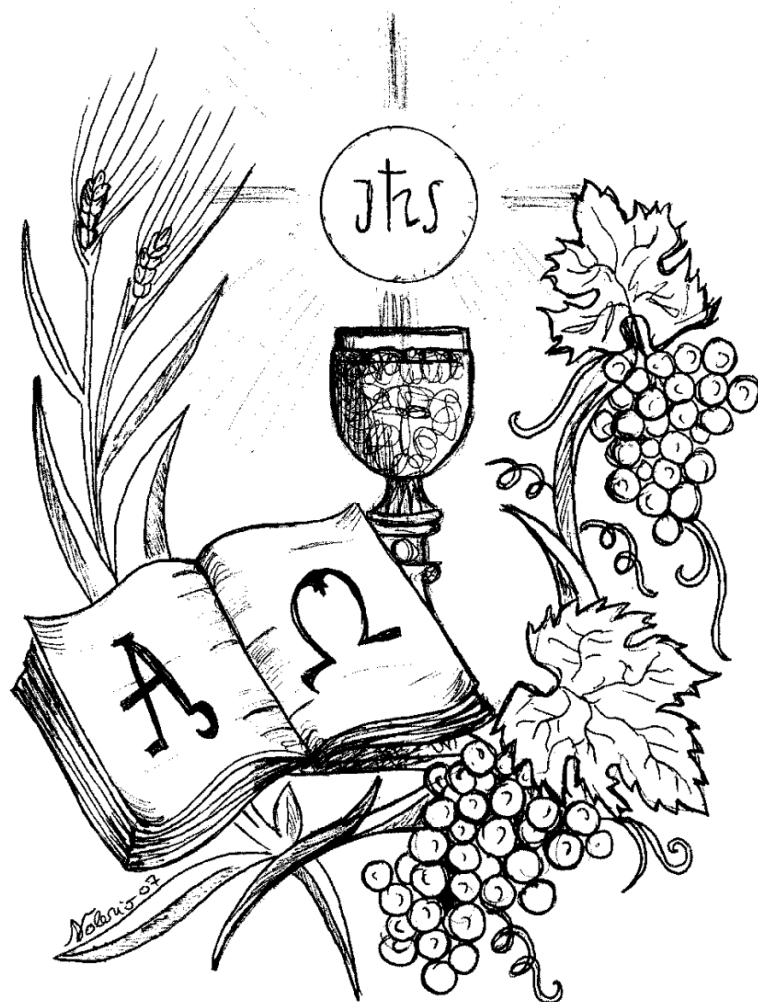


LAS RESPUESTAS QUE SIEMPRE QUISISTE SABER

SOBRE LA IGLESIA



SOBRE LA EUCARISTÍA
FOLLETO SEGUNDO

LA PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS ¿CÓMO CONSEGUIR QUE LLEGUE MEJOR?

1. LA DIGNIDAD DE LA PALABRA DE DIOS REQUIERE PREPARACIÓN PREVIA.

AMOR A LA ESCRITURA. Es la Obra de Dios Espíritu Santo que se sirve del hombre para comunicarse con los hombres. Acostúmbrate a leerla con frecuencia. **UN SERVICIO** a la celebración, no es un derecho o una manera de participar más.

LEER PREVIAMENTE LA LECTURA. Debido a la importancia de lo que vamos a proclamar hay que hacerlo con elegancia y soltura, para ello es necesario conocer previamente lo que se va a leer.

Para ello puedes subir al ambón o usar las hojas que hay con las lecturas

2. CONOCER LA CELEBRACIÓN

Al disponernos a leer, hemos de conocer el ritmo de la celebración para no alterarlo. Para ello es necesario:

CUÁNDO. Saber el momento en que tenemos que intervenir para estar atento y no retrasar innecesariamente la ceremonia.

CÓMO. Hacer una reverencia al altar si pasamos por delante de él.

3. CÓMO LEER LA PALABRA DE DIOS

NUNCA SE LEEN LAS LETRAS EN ROJO. El libro indica «primera lectura», «salmo responsorial» o «segunda lectura», también hace un resumen del contenido de la lectura; todo esto es indicativo, son las llamadas rúbricas y nunca se deben leer.

Se comienza con «Lectura...».

DESPACIO, CLARO Y SIN TEATRALIZAR. Se trata de proclamar, no de interpretar; si bien se puede enfatizar las palabras más importantes, pero siempre evitando la impresión de una representación. La claridad de pronunciación (vocalizando) facilita la escucha atenta y devota de mis hermanos cristianos.

PALABRA DE DIOS, es la aclamación final que hace el lector, después de una brevísima pausa al terminar la lectura. Se hace mirando al Pueblo. Nunca se dirá «es Palabra de Dios» porque no se trata de explicar, sino de aclamar.

EL SALMO, es una pieza poética que utilizamos como aclamación a la primera lectura. El lector ha de estar atento para leerlo inmediatamente

después. Se lee o canta la antífona y se repite con el Pueblo (no se dice: «repetimos todos»); para indicar cuándo se repite basta con levantar la vista y mirar al Pueblo. Quizá antes de leer la antífona podemos hacer la siguiente indicación: «a ésta lectura aclamamos diciendo...»

4. RECOMENDACIONES

CADA LECTURA TIENE SU ENTIDAD. Está recomendado que cada una de ellas, incluso el salmo, sea proclamado por un lector distinto; esto ayuda a destacar la importancia de cada una y favorece la atención del que escucha.

DISTRIBUCIÓN DE LECTORES. A veces puede percibirse de forma evidente la falta de coordinación cuando no sale nadie o salen varios a la vez. Para evitarlo sería importante que, unos minutos antes de la celebración, haya disponibilidad para hacer este servicio, de tal manera que se sepa cuáles van a ser los lectores, y cómo han de hacerlo.

¿QUÉ HACER PARA QUE TODOS RECONOZCAN QUE AQUÍ ESTÁ DIOS?

El cuidado por los pequeños detalles marca el estilo de una parroquia y un lugar de oración.

No se trata de pensar que ciertos comportamientos sean pecado porque se hacen en el templo, pero, hoy en día parece que tendemos a perder el tono y, en algunas ocasiones, podríamos llegar hasta la mala educación.

Vamos a señalar algunos detalles en los que podríamos intentar poner especial interés:

1. HABLAR EN LA IGLESIA

La Iglesia es un lugar de oración y encuentro con Dios; Cristo, presente en el Sagrario, está deseoso de entrar en diálogo con sus hermanos los hombres, y para ello es necesario SILENCIO.

No es lo mismo cuando la Iglesia está vacía y hay unas personas haciendo limpieza, que cuando encontramos personas intentando hacer un rato de oración. Tenemos que ser especialmente delicados con nuestros hermanos y respetar ese silencio, necesario para su oración personal.

También es importante para crear buen clima antes de las celebraciones, ayudando a centrarse en el Misterio que se va a celebrar.

2. SALUDAR Y DESPEDIRSE DEL SEÑOR

El templo es lugar especial porque en él está el Sagrario, esto es, presencia verdadera, real y sustancial de Cristo mismo, nuestro Señor.

Cuando se entra en una casa se saluda a los habitantes de ésta, y se despide uno de ellos al salir; es regla de cortesía y cariño. Lo mismo hemos de hacer los cristianos, buscar, nada más entrar y al salir, el sagrario, y saludar al Señor como sólo a El es debido, con una genuflexión (poniendo la rodilla derecha en el suelo).

3. APAGAR EL MÓVIL

Hoy se hace imprescindible hablar de este tema, debido al uso masivo que hay de ellos (si no esperas una llamada importante déjalo en casa), pero si se te olvida apagarlo y suena durante la celebración, apágalo, cualquier noticia, por muy urgente que sea, puede esperar a que Cristo termine de hacer la obra de tu salvación.

4. SENTARSE CORRECTAMENTE

El gesto de estar sentado es una forma de atender, por ello, la forma de hacerlo es importante. No podemos decir que estamos atendiendo cuando estás «caído» sobre el asiento. Las reglas de cortesía indicaban que no se debían cruzar las piernas cuando estabas ante alguien importante, sería bueno seguir esta norma de «protocolo humano», que podemos también adoptar «a lo divino».

5. NO LLEGAR TARDE Y NO IRSE ANTES

Debido a la importancia de las celebraciones y, sobre todo, al personaje principal: Cristo. Hemos de cuidar el venir a la celebración con tiempo suficiente para no llegar tarde. Cuando se llega tarde o se sale antes se distrae a los demás.

6. DETALLES DE CORTESÍA

La amabilidad debe caracterizar a los cristianos en la celebración:

- **Corregir con cariño.** Cuando se ha de llamar la atención a alguien, hacerlo con toda caridad (los niños nunca pueden ser un estorbo para las celebraciones, si sus voces o movimientos nos distraen podemos indicar amablemente a los padres que sigan la Misa desde la capilla del Santísimo o bien lo hacemos nosotros).
- **Ser amables.** Cediendo el asiento a los más mayores, ceder el paso cuando nos acercamos a la comunión, no hacer las cosas con prisa, y menos a la hora de ir a comulgar...
- **No encender velitas durante la Misa.** Distraen a los que hay alrededor y esa acción, que es otra forma de oración, puede dejarse para después.
- **Rezar al unísono con los demás.** Cuando nos adelantamos o vamos despacio no se oye una sola voz, distraemos, no se entiende lo que decimos, a los niños les cuesta más aprender las oraciones.